

LOS DEBATES.

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

T. I.

QUERÉTARO.--Sábado 15 de Enero de 1848.

N. 5.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE RELACIONES INTERIORES Y EXTERIORES.

Exmo. Sr.--No estando aun reunido el congreso general, y debiendo darse cumplimiento al art. 2º del decreto de 9 de Noviembre último, tengo orden del Exmo. Sr. presidente interino de decirlo á V. E., á fin de que mañana á la una de la tarde se sirva V. E. presentarse en el salon de la casa de su habitacion, para que conforme al decreto de esta fecha, se encargue desde luego del supremo poder ejecutivo de la república.--Al tener el honor de dirigir á V. E. esta comunicacion le protesto mi debida consideracion y respeto.

Dios y libertad. Querétaro, Enero 7 de 1848.--José Maria Duran.--Exmo. Sr. presidente de la suprema corte de justicia, D. Manuel de la Peña y Peña.

Discurso pronunciado por el Exmo. Sr. presidente interino al entregar el gobierno, y contestacion del Exmo. Sr. presidente provisional.

Exmo. Sr.--Cumpro hoy con un deber satisfactorio para mí al entregar el poder ejecutivo en manos de V. E. que es el llamado por la constitucion y las leyes á este importante encargo.

V. E. que me ha ayudado al difícil desempeño de mis funciones en los breves dias que han durado, que siempre ha estado en armonia conmigo, y por cuyas manos han pasado casi todos los asuntos del gobierno, conoce tambien como yo cual es el estado de cada uno de ellos y seria inútil repetirlo.

Al separarme del puesto en que me colocó la voluntad de la nacion espresada por sus representantes, haciéndome en el dia que ella misma puso por limite á su encargo, lo hago con la conciencia de que el honor y los intereses nacionales, en tan desgraciada época, en nada se han menoscabado en mis manos.

Llevo tambien la segura esperanza y firme conviccion de que en las de V. E. se conservarán tan ilesas como hasta aquí, y al volver á entrar en la masa del pueblo mexicano, protesto que estoy dispuesto á consagrar mi vida misma á su servicio, al sostén del orden y las leyes, y á cuanto pueda contribuir á su felicidad.

Exmo. Sr.--Justo y profundo es mi sentimiento en este dia, porque ademas de separarse V. E. de la primera magistratura de la república, tengo que ocupar yo este puesto de inmensa responsabilidad y de sublime honor. Pero la ley fundamental me llama, y con el mismo carácter, y por las propias razones que hice en Setiembre del año próximo

pasado, el sacrificio de mi tranquilidad y de mi amor propio, estoy pronto á hacerlo ahora, pues que en nada ha variado mi posicion legal, y subsisten los mismos motivos que entonces. Es un deber mío desempeñar el supremo poder ejecutivo, y ante el deber, desaparecen para mí cualesquiera consideraciones personales.

Testigo de todas las operaciones del gobierno, y órgano suyo en muchos negocios, estoy en efecto mas que otro alguno instruido del estado de nuestras cosas: la nacion por mi medio tributa á V. E. las debidas gracias por el empeño, justificacion y prudencia con que ha promovido el bien público, en el periodo, por desgracia bastante corto de su administracion, durante la cual el honor y los intereses nacionales en nada se han menoscabado.

Seguir las huellas de V. E. será mi principal cuidado; y aceptando en nombre de la afligida patria, la oferta que V. E. acaba de hacer de sus importantes servicios, le suplico desde luego reciba la cartera de guerra, á fin de que en su ministerio continúe recibiendo el pueblo mexicano los beneficios que en todas épocas le ha hecho el ilustre soldado de Churubusco.

Que el gobernador supremo de las naciones me conceda el acierto necesario para hacer el bien, y entregar con honor el precioso depósito que hoy recibo, á la representacion nacional, cuya pronta reunion es y será objeto de mis constantes afanes!

Exmo. Sr.--No habiendo olvidado el Exmo. S. presidente de la suprema corte de justicia, en ejercicio del supremo poder ejecutivo, los importantes servicios que me ha prestado V. E. en su anterior gobierno provisional á todos los ramos de la administracion, y singularmente al de relaciones interiores y exteriores; y teniendo presentes los que continuó V. E. prestando en el gabinete del Exmo. Sr. presidente interino, donde acaba de tener la satisfaccion de ser su colega, se ha servido nombrarlo secretario del despacho de relaciones, con continuacion del encargo que ha tenido del ministerio de hacienda: S. E., no puede dudar que aceptará V. E. este nuevo nombramiento, supuesto que aun es necesaria su cooperacion y sus nobles sacrificios por la causa pública; y espera por tanto, que mañana á la una de la tarde se presentará en el Oratorio de la casa de su habitacion, para prestar el juramento de estilo.--Al tener el honor de ser el conducto de esta comunicacion, lo tengo igualmente de reiterarle la sinceras protestas de mi particular aprecio.

Dios y libertad. Querétaro, Enero 8 de 1847.--José Maria Duran.--Exmo. Sr. D. Luis de la Rosa, ministro de relaciones interiores y exteriores, y encargado del de hacienda.

Exmo. Sr.--El Exmo. Sr. presidente de la suprema corte de justicia, en ejercicio del supremo poder ejecutivo, me ha ordenado repita á V. E., por medio de este oficio, el nombramiento que públicamente, y al recibir el gobierno de sus manos, le hizo de secretario de estado en el ramo de guerra, por el convencimiento que ha tenido de las rectas intenciones de V. E., de su acierto en el giro de los negocios, y del conocimiento que tiene de la triste situacion de nuestra patria, á la que ha prestado V. E. tan eminentes servicios, esperando que mañana á la una de la tarde se sirva presentarse en el Oratorio de la casa de su habitacion, para prestar el juramento de estilo.--Al decirlo á V. E. tengo el honor de reiterarle las protestas de mi distinguida consideracion y particular aprecio.

Dios y libertad. Querétaro, Enero 8 de 1848.--José Maria Duran.--Exmo. Sr. general D. Pedro Maria Anaya, secretario del despacho de la guerra.

Me he impuesto por la nota de V. S. fecha de ayer, de que el Exmo. Sr. presidente provisional me ha honrado de nuevo nombrándome secretario del despacho de relaciones interiores y exteriores, y encargándome tambien del ministerio de hacienda. Estoy persuadido de que el gobierno provisional del Exmo. Sr. presidente de la suprema corte, solamente durará el tiempo preciso para lograr la reunion del congreso nacional, como igualmente que el Exmo. Sr. presidente desea con ansia la instalacion de las cámaras y que S. E. la acelerará por cuantos medios estén en su poder. Estas son las únicas consideraciones que me deciden á aceptar el nombramiento de secretario de relaciones, en cuyo desempeño procuraré corresponder hasta donde me sea posible á la confianza del Exmo. Sr. presidente. Mas por lo respectivo al encargo del ministerio de hacienda me será imposible desempeñarlo si no es por los dias precisos para que el Exmo. Sr. presidente fije su eleccion en la persona á quien ha de encargarse de este importante cargo. Durante el tiempo que lo he bajo que exige su desempeño, como por la afliccion incesante que causa la necesidad de proveer diariamente á gastos muy cuantiosos con recursos que disminuyen y se hacen mas precarios cada dia.

Sirvase V. S. manifestar lo expuesto al Exmo. Sr. presidente y darle al mismo tiempo las mas expresivas gracias por el honor que me dispensa S. E., llamándome al gabinete en circunstancias tan peligrosas y difíciles para la república.

Reitero á V. S. las protestas de mi particular consideracion. Dios y libertad. Querétaro, Enero 9 de 1848.--Luis de la Rosa.--Sr. oficial mayor del ministerio de justicia y negocios eclesiásticos.

No obstante mi firme propósito de retirarme de los negocios públicos, volviendo á mi obscuridad de costumbre, desde la que podría tambien servir á mi país sin fijar la atencion; por razones de gratitud, acepto la cartera del ministerio de la guerra que el Exmo. Sr. presidente de la suprema corte de justicia en ejercicio del supremo poder ejecutivo, tuvo á bien encomendarme al recibir de mí el dia

niéndola, logra ademas de los placeres el evitar los delitos.

Absorto Babuc, no pudo menos de decirle: cuando V. A. ocupe el sόlo le apellidarán los persas con el renombre que debe ser mas grato á los ojos de un rey, el de *padre de sus pueblos*. V. A. lo merecerá justamente, pues la primera idea que llama y llamará siempre su soberana atencion, será la de socorrer con mano generosa las necesidades de sus afortunados vasallos.

El príncipe les dejó para escuchar á otros que deseaban hablarle, y Babuc acercándose á Alibeg, le dijo: he encontrado en vuestro príncipe un jóven hermosamente dispuesto, de una fisonomía interesantísima, dotado de una excesiva penetracion y viveza, y sobre todo de una erudicion y de unos conocimientos estrordinarios en los diferentes ramos del gobierno; aunque me parece ser su trato demasiado familiar para el alto puesto que ocupa. Os engañais, le contestó Alibeg; el príncipe no es franco sino con los menesterosos, ó con aquellos cuyo mérito y virtudes le son bien notorias. Si le viéseis en la corte

felices. Voy á demostrar que si saben y quieren llenar el hueco de sus deberes, nadie puede ni debe serlo en mas alto grado. La verdadera felicidad consiste en hacer á sus semejantes el mayor bien posible; por consiguiente disfrutará mas de ella el que se halle en posicion de ejecutarlo á mayor número de hombres; es indisputable que los príncipes tienen sobre todos esta ventaja, porque la suerte y bienestar de sus vasallos se halla subordinada á su voluntad; luego es claro que los que sean ilustrados y benéficos, indudablemente deben ser felices. Cier to es que la carga de una corona lleva consigo desazones indispensables, pero todas se dulcifican al recuerdo de que se halla uno en aptitud de poder trabajar incesantemente para conseguir el objeto del principio que dejo sentado; del que deduzco, que es obligacion en un monarca buscar por sí mismo á la diligencia, aunque sea en el caramanchon de una casa, á fin de oponerse con la generosidad, á los efectos destructores que aquella produce; pues por lo regular el que la sufre, suele ser arrastrado por la desesperacion ó por el crimen, y de este modo conte-

FOLLETIN.

EL RETRATO DE UNA CORTE

6

LA VISION FILOSOFICA.

(Continúa.)

No hay placer, dijo, que se nivele con el de hacer bien á sus semejantes; no sé cómo pueden existir hombres que corren aceleradamente en pos de unos placeres ficticios y efimeros, abandonando uno tan real y verdadero; aquellos desaparecen tan luego como ha sido halagada la ilusion que produjo un deseo, por lo general mal dirigido; al paso que el de hacer bien reproduce continuamente, y disfruta uno de otros tantos placeres como veces recuerda los beneficios que ha hecho. Por esta razon es por lo que me rio cuando veo una porcion de locos que aspiran á que se les considere como filósofos, empeñados en sostener que los príncipes no pueden de modo alguno ser

de hoy su alto encargo, según V. S. se sirve repetirme en su nota de esta fecha.

Por tan señalada distinción ruego á V. S. se sirva transmitir á S. E. mis agradecimientos; añadiendo que cooperaré con mis débiles esfuerzos y absoluta consagración en el desempeño de mi encargo, al bien de nuestra patria, y al acierto del gabinete que preside; presentándome á la una del día de mañana á prestar el juramento correspondiente, en su presencia. Al decirlo á V. S. en respuesta, tengo el honor de reproducirle las protestas de mi consideración y particular afecto.

Dios y libertad. Querétaro, Enero 8 de 1848.—*Pedro María Anaya*.—Sr. oficial mayor del ministerio de justicia encargado del de relaciones.

Conforme á lo prevenido en el supremo decreto de 7 del actual, entró ayer al ejercicio del supremo poder ejecutivo de la república el Exmo. Sr. presidente de la suprema corte de justicia D. Manuel de la Peña y Peña; y habiendo nombrado desde luego al Exmo. Sr. D. Luis de la Rosa secretario del despacho de relaciones interiores y exteriores, con continuación del encargo que ha tenido del ministerio de hacienda, y al exmo. señor general D. Pedro María Anaya para el ramo de guerra, han prestado hoy el juramento de estilo. Lo que tengo el honor de comunicar á V. para su inteligencia, en la de que están ya reconocidas las firmas de ambos señores ministros.

Dios y libertad. Querétaro, Enero 9 de 1848.—*José M. Durán*.
(*Correo Nacional*.)

PARTE NO OFICIAL.

México, Diciembre 29 de 1847.

Actas de sesiones del Exmo. ayuntamiento.

En la ciudad de México, á veintiseis de Diciembre de mil ochocientos cuarenta y siete, se reunieron á las doce y cuarto del día, en la sala capitular para celebrar cabildo los Sres. Suarez Iriarte, Jáuregui, Aguilera, Arteaga, Griffon, Hegewish, Palacios, Vander-Linden, Ruiz, Perez, Torices, Buenrostro y Nieva.

Se leyó y aprobó la acta del cabildo celebrado ayer, con las siguientes reformas que deben hacerse.

La 1.^a, que en la comisión de hacienda está nombrado también el Sr. Ruiz, y no consta en la acta su nombramiento.—La 2.^a, que la comisión de cárceles es compuesta por los mismos Sres. designados para la de hospitales á saber: los Sres. Vander-Linden, Hegewish y Torices.—3.^a Que á la sesión de ayer estuvieron presentes los Sres. tesorero y contador de la municipalidad, y que habiéndoseles pedido informe por el Sr. alcalde 1.^o sobre si había alguna existencia en numerario, contestaron que ninguna.—4.^a Que también se pidió informe á la secretaría y las personas que las manejan tenían caucionado su manejo, habiendo contestado la secretaría que en cada uno de estos ramos había nombrado un señor capitular inspector de ellos respectivamente: que la aduana se administraba inmediatamente por el Sr. D. Manuel María Canceco y otros empleados que, siendo de la misma renta, se consideraron necesarios para su despacho, y que no hay constancia de que hubieran prestado cauciones dichos empleados: que en cuanto al correo se hizo un contrato entre el Exmo. ayuntamiento y el Sr. D. Anselmo Zurutuza, bajo las bases de una muy económica administración, de dividir la utilidad entre ambas partes, y de tener cualquiera de ellas la facultad de disolver el contrato, dando á la otra anticipado y oportuno aviso.—5.^a Acerca del informe quedó la secretaría relativamente á la administración de la renta de Tabaco, expresó que el contrato de venta de las existencias que por escritura del 20 del que rige hizo el Sr. D. Vicente Pozo á la casa de los Sres. Gamio y compañía, fué en consecuencia de la expresa autorización acordada por el Exmo. ayuntamiento en cabildo de 6 del mismo mes.

ó al frente de las tropas, notariáis en su rostro una gravedad verdaderamente régia; por eso cuando se presenta en los besamanos y en público, se aprecia infinitamente mas su menor sonrisa, que las mayores demostraciones de cariño del emperador. En mi concepto, el mayor don que posee, es el exacto conocimiento que tiene de los secretos del corazón humano; así en medio de su juventud maneja á los hombres como quiere, y ha logrado grangearse en su corta edad el aprecio y respeto de los buenos, haciéndose temible de los malos, los que á su pesar no pueden menos de concederle el sin número de bellas cualidades que le adornan. No hace mucho tiempo que á uno de estos infames aduladores que rodean los tronos, le avergonzó delante de una infinidad de magnates; pues acercándosele con un aire de baja sumisión á suplicarle se dignase conferir á un hijo suyo una de las primeras plazas de su servidumbre, le contestó con la mayor sequedad y enfado. *Un príncipe jamás debe prometer lo que no tiene ánimo de cumplir: hay en el estado sugetos de mucho mérito, á quienes debo preferir en todo á tu hijo, que se halla en*

Mandó el Sr. presidente se leyese el reglamento de discusiones de la cámara de diputados, supuesto que, según informó ayer la secretaría, está mandado que se observe.

Dada lectura á la parte conducente de dicho reglamento, la secretaría amplió su informe, diciendo: que por dicho acuerdo, dado, según hace memoria de pronto, en el año de 1846, se previno la observancia del referido reglamento en cuanto no se opusiera á las disposiciones de la ordenanza, entonces aún vigente, dada en 12 de Mayo de 1840, cuyos artículos, contenidos desde el principio del capítulo 2.^o hasta el artículo 8.^o inclusive del mismo, asentó en este acto á la letra, añadiendo que, por la resolución posterior que dió el gobierno del distrito en cuanto á ordenanzas, mandó que se considerasen vigentes las antiguas, menos en la parte respectiva á administración y á reglamentos de las oficinas en que deben regir las modernas.

Hizo presente la secretaría que hay varios expedientes que contienen dictámenes, proposiciones y otros documentos que penden de la inmediata deliberación del cabildo, y se hallaban en la cartera de su despacho.

Se mandó que pasen á las comisiones respectivas.

Espuso la secretaría que es preciso se designe cual comisión debe sustituir á la distribuidora, que era compuesta de los Sres. capitulares inspectores de los ramos de aduana, correos y tabaco.—Se mandó que la de hacienda quede encargada de los negocios de dicha comisión.

El Sr. Jáuregui hizo la siguiente proposición, á que se dió primera lectura.

„La secretaría presentará el día de mañana la planta de empleados y sus dotaciones, la que pasará á una comisión especial para que dentro del término de ocho días proponga las reformas convenientes.”

El mismo Sr. Jáuregui espuso la urgente necesidad que hay de ocuparse de organizar la administración de justicia.

El Sr. Suarez Iriarte recomendó también la preferencia con que debe tratarse este asunto, pues que la falta de tribunales superiores y de jueces que conozcan en los asuntos que no son del fuero común, ha paralizado completamente dicha administración.

Informó la secretaría que respecto del establecimiento de un tribunal superior, se formó un proyecto por una comisión especial que fué discutido y aprobado por el Exmo. ayuntamiento en las sesiones del presente mes, habiendo quedado solo por hacer el nombramiento de los Sres. que deben formar el tribunal, quedando asimismo pendiente la discusión de una proposición que trata de los recursos de responsabilidad: que hay otro expediente que se refiere al fondo del poder judicial, cuyo fondo, que es el establecido por la ley de 30 de Noviembre de 1846, se mandó últimamente que se distribuyera entre los juzgados del ramo civil, del criminal, de circuito, de distrito, y procuradores y abogados de pobres, sobre cuyo asunto hay pendientes unas proposiciones contraídas á que la distribución se haga por el tesorero del referido fondo: que hay pendiente también un dictamen y en el pago de sueldos al del distrito.

El Sr. Jáuregui hizo, en vista de todo, las siguientes proposiciones, que con dispensa de los trámites se pusieron á discusión.

1.^a “Se nombrará una comisión especial de justicia, que se encargue de toda preferencia de hacer un proyecto que contenga el establecimiento de un tribunal superior de apelaciones, y las reformas que crea convenientes en la administración de justicia, con vista de los expedientes que había pendientes.”—2.^a Esta comisión, de acuerdo con la de hacienda y policía, harán el presupuesto de lo que vengzan mensualmente los empleados judiciales, estableciendo el fondo de donde deban pagarse con toda puntualidad.”

Se aprobó la primera de estas proposiciones, y fueron nombrados en la comisión los Sres. Jáuregui, Arteaga y Nieva.

La segunda proposición fué retirada por el Sr. Jáuregui.

Se dió segunda lectura á un dictamen de la comisión de policía que concluye con las siguientes proposiciones:

1.^a La fuerza de policía que consta de 391 hombres de ambas armas, quedará reducida á 178 soldados y 10 oficiales.—2.^a En-

teramente destituido de él; cuando le tenga será como los demás, acreedor á mis beneficios.

En esto acabó el príncipe de oír á los que tenían que hablarle, y les mandó le siguiesen á su gabinete, donde quería manifestar á Alibeg la obra que le había dicho deseaba concluir. Entraron en él, y Babuc se admiró al ver que esta estancia era en un todo diferente de lo que él se había imaginado; pues creyendo encontrar una pieza riquísimamente amueblada y donde respaldar el fausto y grandeza de un heredero de la corona de Persia, se halló con la habitación de un verdadero filósofo; allí nada había de superfluo; los sencillos y necesarios adornos que contenía, estaban todos trabajados en las fábricas y talleres del reino. Vió un bufete sumamente arreglado en donde se hallaban varios proyectos de reformas sobre los diferentes ramos de la administración: á los que él había ya examinado, acompañaba su opinión escrita concisamente y con el mayor pulso: vió también cuadros ejecutados por los mejores pintores de Persépolis, que cada uno de ellos representaba la alegoría de una virtud; pero

entre tanto se puede asegurar la tranquilidad y orden por una buena policía, se les obligará á los comerciantes á tener abiertas y alumbradas sus puertas hasta las diez de la noche.—3.^a Todo vecino estará obligado, por una multa, á perseguir á cualquier malhechor, siempre que oigan voces de ¡favor! ¡cójalo! ó ¡ladrones! etc.—Se señaló para la discusión el siguiente cabildo.

Se le dió también segunda lectura á un dictamen de la comisión de mercados que concluye con las siguientes proposiciones:

1.^a Cesa desde hoy el cobro de toda clase de derechos á los comestibles que se venden en las calles, y en consecuencia cesan los celadores ó aguilitas de tener esa facultad.—2.^a No se permitirá á nadie poner puestos en las calles públicas, de lo que cuidarán escrupulosamente los gefes de manzana y sus ayudantes bajo su responsabilidad, y quienes podrán imponer á los contraventores, después de una reconvención, desde un real hasta doce de multa, que enterarán en la tesorería del Exmo. Ayuntamiento.—3.^a El cobro de los arrendamientos de locales, que serán designados en la plaza y fuera de ella por la comisión, continuará haciéndose en las plazas y mercados existentes hoy, bajo la dirección de la tesorería municipal, en la forma que ésta determine, entre tanto se da el reglamento oportuno.—4.^a La comisión de mercados y la de hacienda dentro de ocho días, presentarán el reglamento de que habla el artículo anterior.

También como respecto del anterior, se señaló su discusión para el próximo cabildo.

Se dió segunda lectura á un dictamen de la comisión de aguas, que concluye con las siguientes proposiciones, la primera de las cuales fué adicionada, quedando en los términos que se espresan.

1.^a Para llegar al objeto que la comisión se propone, se autoriza á ésta para remover á los empleados que juzgue superfluos ó omisos en el desempeño de su obligación en el mencionado ramo.—2.^a Que de toda preferencia se debe pagar á los sobrestantes y demás peones del repetido ramo, la cantidad que se les adeuda, y de que arriba se ha hecho mención (la de 487 ps.), pues de lo contrario este ramo permanecerá desatendido, y no tendrán verificativo las mejoras que la comisión se propone; por lo mismo, la de hacienda proporcionará para este efecto los recursos que juzgue convenientes.

Se puso desde luego á discusión este dictamen, y fueron aprobadas las dos insertas proposiciones.

Se dió cuenta con dos oficios.

Uno del Sr. D. Antonio Garay, manifestando que en la situación política del país no se encuentra con la capacidad ni la obligación de desempeñar el cargo de alcalde 2.^o para que ha sido nombrado, el cual por otra parte es absolutamente incompatible con el estado de sus negocios y de su salud; que sin estos inconvenientes insuperables no vacilaría en consagrarse al servicio público, como otras veces lo ha hecho, porque no le alejaban de él obstáculos invencibles como los que ahora le impiden aceptar.—A la comisión especial que tiene antecedentes.

Otro de D. Ignacio Piquero, diciendo: que solo se comprometió á dirigir la oficina de contribuciones directas, como lo hizo respecto de las indirectas, sin ofrecer continuar en una ni en otra, sino entregar luego que estuviesen en corriente: que ha instado con repetición sobre que se nombre persona que reciba la administración de contribuciones: que para hacer sin embarazo la entrega, para cumplir con el reglamento, y porque le es sumamente violento el tener á su cargo oficina de manejo de caudales, ha practicado diariamente corte de caja hasta el día 24: que espera que el señor alcalde 1.^o le aclare si el corte que le ha mandado practique ha de comprender los días que van corridos de este mes, ó desde fines de Setiembre, en que le fué entregada la oficina, aguardando se le diga á quién la entrega: que entre tanto ha mandado buscar á los empleados indispensables para esta operación, que se verificará luego que estén reunidos y se reciba la contestación.—Se mandó que al dirigir la contestación cuando se reciban los cortes de caja, se manifieste que en la secretaría no hay constancia de que el Sr. Piquero haya instado con repetición sobre que se nombre persona que reciba la oficina.

Se levantó la sesión cerca de las tres de la tarde.

(Municipal.)

entre los de esta clase, el que mas le llamó la atención, fué uno magnífico, que tenía en frente del bufete, hecho por él mismo. Representaba la sabiduría, manifestando á un joven que se hallaba adornado con los atributos régios, un libro en el que se leían los siguientes sublimes versos del elegante Attaz, que traducidos literalmente, dicen así: “*Para que un príncipe reine sobre el corazón de sus vasallos, se ha de hallar adornado de las cualidades siguientes: debe ser justo, prudente y activo, religioso, firme, benéfico y clemente, protector de las luces, de las artes y del comercio, invariable en sus determinaciones, y debe examinar por sí mismo hasta el mas pequeño ramo de la administración pública. El que no posea estos dones, bien puede decir que no gobierna, sino que sus sátrapas reinan por él.*”

Lo que no pudo menos de chocarle fué, el que siendo el príncipe un joven tan instruido, y pudiendo disponer de muchos recursos, no tuviese una librería mayor de la que allí se presentaba, la que quizá no ascendería á doscientos volúmenes: se atrevió á manifestárselo, diciéndole: Señor, extraño que

POR AUTORIDAD.

Oficina del gobernador civil y militar.--Palacio nacional, México Diciembre 30 de 1847

Desde el primer día de Enero 1848 en adelante se dará licencia y se reconocerán como legales á tres casas de juego en la ciudad de México.

Cada una de ellas pagará adelantado una contribucion mensual de quinientos pesos, y todas las demas casas públicas de juego quedan expresamente prohibidas.

Después de la fecha especificada toda propiedad personal encontrada en cualquiera casa ó local, en que se juegue públicamente sin licencia, que sea descubierta, y todo dinero y propiedad empleada en tal juego público sin licencia, será confiscado, y las personas así descubiertas, serán sujetas á una prision de treinta días, y á ser multados segun sus circunstancias, desde cincuenta hasta doscientos pesos.

Por el gobernador.--R. P. HAMMOND, secretario.

Oficina del gobernador etc.--Palacio nacional, México enero 1 de 1848

El gobernador hace saber á todos los interesados á quienes concierne que se adoptarán las medidas mas prontas y enérgicas para impedir cualquiera violacion de la orden general número 362, que prohibe el transporte de oro y plata sin labrar á cualesquiera punto de México á donde no haya casa de moneda, y positivamente prohibe la exportacion de metales preciosos en barras ó tejos (plata y oro pasta.)

Se aplicará positivamente el embargo y confiscacion por cualesquiera tentativa para violar la orden referida.

Por el gobernador.--R. P. HAMMOND, secretario.

Oficina del gobernador etc.--Palacio nacional, Enero 4 de 1848.

Se ordena y decreta por el gobernador civil y militar de esta ciudad, que ningún nombramiento hecho por el gobierno en Querétaro de cualquiera empleado de las aduanas ó rentas pertenecientes á esta capital, ni de cualquiera otro con intencion de que tenga poder para arreglar ó disponer de cualquiera manera de los asuntos públicos en el distrito federal, será reconocido por las existentes autoridades mexicanas, ni por ninguna persona.

Los individuos, así como las autoridades, serán responsables de que ninguna persona, así nombrada, será considerada y tratada por ellos como teniendo poder legal sin el previo consentimiento de las autoridades americanas.

Por el gobernador.--R. P. HAMMOND, secretario.

Indios barbaros.--El día 12 del corriente, al llegar á la hacienda de Cañas el señor D. Manuel E. Manzanera, con algunos de sus sirvientes, encontró una partida de doce indios, á los que inmediatamente atacó, logrando después de un rato de fuego, hacer huir á los enemigos, de los que uno fué herido, dejando cinco cadáveres ensillados.

En las inmediaciones de San Lucas, fueron mal heridos dos pastores de la Saucedá, y otros dos muertos por los bárbaros.

Del partido de Cuencamé comunican que el señor D. Joaquin Franco, de la hacienda de Covadonga, noticioso de que andaba cerca una partida de bárbaros, alistó otra de diez y seis hombres que al mando de Dolores Valenzuela salieron en su persecucion en la noche del 14 del corriente. En el punto de los Pilares dieron alcance á cuatro de los enemigos, y habiéndolos atacado, se logró dar muerte á uno de ellos, y poner en fuga á los otros tres, teniendo los de Covadonga dos heridos levemente de flecha.

Bien comprobado el hecho con la remision á Cuencamé, de la cabeza del indio muerto, ha mandado el gobierno que se pague la gratificacion correspondiente, y se den las gracias por su celo al señor Franco.

(Estandarte Americano.)

ESTERIOR.

Nueva-Orleans, 30 de Noviembre.

Estravagante.--La comision de arreglos para recibir al general Taylor ha dispuesto que el gran héroe pasee las calles en coche, durante la procesion: esto es impropio y estravagante, un héroe, un militar, y sobre todo un general como el que se aguarda aquí, debe ir á caballo, y no escondido en un carruaje. Esperamos que aun será tiempo para determinar esta alteracion.

Independencia de Yucatan.--Segun el *National Whig* de Washington, los comisionados de Yucatan que llegaron á esta ciudad á fines de Octubre están en la capital practicando diligencias para que con ayuda del gobierno de los Estados-Unidos se forme de aquella península un estado independiente. Si esto es cierto, tendremos otro "asunto de Tejas" antes de diez años.

Dinero para la guerra.--A bordo del vapor *Edith*, que salió para Veracruz el sábado último, se remitieron 225,000 pesos en efectivo para gastos de la guerra.

El congreso.--Segun la lista que se ha publicado en Nueva-York, parece que el congreso se compondrá en su próxima sesion de un número casi igual de ambos partidos: en la cámara de representantes habrá 110 demócratas y 118 whigs, pero en el senado se calcula una mayoría de 12 á 14 demócratas.

Correspondencia de Nuevo-México.--En St. Louis, Missouri, se recibieron el día 17 los sacos de correspondencia de Santa Fé, conteniendo 17,000 cartas de los individuos que componen la division del ejército americano en el Nuevo-México.

Idem 4.º de Diciembre.

Llegada del general Taylor.--Ayer tarde llegó á bordo del vapor *Mary Kingsland* el ilustre héroe tan deseado. Desembarcó en la hacienda de Mr. White, acompañado de la comision de recibimiento nombrada por las tres municipalidades; y de allí subió hasta los cuarteles donde le esperaba su familia. En este último punto permanecerá hasta mañana al medio día que hará su entrada triunfal en esta ciudad. Las campanas y los cañones se preparan para atronar la ciudad.

Honras fúnebres.--Las autoridades municipales han determinado se celebren honras fúnebres por los restos mortales de los ocho oficiales americanos que llegaron de Veracruz á bordo de vapor *New-Orleans*. Triste contraste harán por cierto en esta semana las honras fúnebres de los que perecieron por la patria, y los honores y muestras de regocijo al que vió caer los valientes en el combate.

Idem del día 2 de idem.

Honores al general Taylor.--A causa de la lluvia y el mal estado de las calles, se ha determinado diferir para mañana, viernes á las once la gran procesion para celebrar la llegada del general Taylor. En los teatros, y en la plaza de toros se hacen grandes preparativos para saludar su presencia, y el día será por todos estilos uno de animacion y regocijo público.

Comercio de Nueva Orleans.--Los productos del "pais exportados para el extranjero desde el 15 al 27 de Noviembre inclusivos" están avaluados en 999,712 pesos.--Durante el mismo tiempo se han despachado para Veracruz, Tampico y Brazos Santiago, veinticuatro buques cargados de mercancías y provisiones, la mayor parte por cuenta del gobierno de los Estados-Unidos, para uso de las tropas.

Mas tropas para México.--A bordo de la fragata transporte *Hannah Thornton*, salieron el día 23 del fuerte Columbus, Nueva-York, 209 reclutas para el 5.º de infanteria y el 4.º de artilleria que se halla en la division del general Scott.

Costo de la guerra.--Segun cálculos de algunos periodistas de Washington, la guerra con México ha costado ya á los Estados-Unidos mas de 60,000,000.

¡Aleluya!--Dice la *Union* de Washington que dentro de seis meses tendremos paz con México; pero que de todos modos no puede durar mas de un año la guerra. Grandes hombres son Mr. Polk y Mr. Richiel. Falta que sean ciertos sus pronósticos.

Resultado de la guerra actual.--Dice el *Chronotype* de Boston que al fin de la guerra México habrá enriquecido un poco mas con los pesos de *Uncle Sam*, y los Estados-Unidos adquirirán mas sabiduría con la experiencia.

(Estandarte Americano.)

LOS DEBATES.

La soberanía reside en la nacion. Este es un principio demostrado hasta la evidencia; pero que no hace muchos años que era anatematizado como la mas horrible heregia. Mas aunque se fijó la base de la soberanía con esa doctrina, ella sola no basta para hacer felices á los pueblos, porque para conseguirlo es necesaria su prudente aplicacion. La comunidad toda no puede ejercer el poder si no es en un estado muy pequeño, pues en un grande es impracticable la reunion absoluta de todos los ciudadanos; de suerte, que cuando aquellos aumentan su poblacion, ya es preciso tomar otras medidas. Así fué que, cuando Atenas y Roma la aumentaron, establecieron el número de ciudadanos que debían reunirse para que la nacion quedase representada, y pudiera decirse con algun fundamento que ejercia el poder supremo.

Esa representacion que entonces se redujo á un puro hecho, sin calcular su influencia en el gobierno, una vez que se rectificase y estableciese como un principio, fué enteramente desconocido en los tiempos posteriores á aquellas dos célebres repúblicas, y de tal modo lo fué, que no ha faltado político de los mas ilustrados, y cuyos escritos admiramos, que fuese de opinion de que el gobierno republicano podia plantarse en un pais pequeño; pero no en uno de muy grande estension, apoyando su doctrina en aquella imposibilidad de reunir á sus habitantes. Pero se descubrió el sistema representativo, y quedó vencida la dificultad. La nacion por elecciones sucesivas va delegando sus poderes en diversas personas, hasta que en último resultado viene á quedar depositado el ejercicio de la soberanía en pocos individuos, y por lo comun en tres ramos principales, legislativo, ejecutivo y judicial.

preceptos de su moral sublime. Estos inmortales poetas, bien diferentes de los primeros, hacen que la rima camine siempre de acuerdo con la razon; que bajo un emblema ingenioso, bajo una alegoría fina se encierre una verdad útil; sobre todo contribuyen á hacer á los hombres mas virtuosos. El jardin de Apolo es seco y árido, si no está regado con las aguas de la filosofía.

Esta conversacion fué interrumpida por la entrada de un ayudante de campo, que le dijo al príncipe: señor, ya está ahí quien ha mandado llamar V. A. Bien, condúcele donde te he dicho. Entonces, dirigiéndose á Alibeg, le habló de este modo: el mismo día que me entregaron tu memorial, se presentó una hermosa y gallarda joven, la que me impuso circunstanciadamente de la infame intriga que se habia urdido con el objeto de perderte; me informó tambien de las relaciones que la estrechaban contigo, y yo la prometí que, si como no dudaba, fuesen ciertos sus informes, sellaria por mi mano su felicidad, uniéndola para siempre con el objeto de su cariño.

[S. C.]

V. A., siendo tan amante de la sabiduría, no tenga una biblioteca mas provista, pues ésta, en mi concepto, es demasiado escasa. No lo creas, le contestó; ahí existe en todos los ramos y materias, lo mas selecto que hasta el día se ha publicado en Persia y en las naciones que llevan la palma de la ilustracion. En casi todos los paises civilizados se encuentran muy abundantes los malos escritos, y escasísimos los buenos. La mayor parte de esas bibliotecas, compuestas de millares de volúmenes, contienen muy poco número de buenas obras; las que forman cuerpo y llenan estantes, las que abruman con su peso las tablas y parecen reventarse por los lados, no son mas que libros pedantescos, de los cuales no se puede sacar ninguna utilidad, pero que por desgracia se encuentran en mucho número. Refiriéndonos, por ejemplo, á la poesia, ¿qué lecciones te figuras podré tomar de la mayor parte de esos poetas que solo hablan de Narciso, de vino y de ruiseñores, y que cuando quieren pintar la imaginaria hermosura de que están enamorados, la comparan unas veces á la primavera, y otras á un pra-

do florido, siendo siempre sus labios como la rosa, y su tez como el jazmin? serviles y frios imitadores, su escasa y lánguida imaginacion jamas les presenta imágenes nuevas: no se atreven á marchar por un camino que aun no ha sido trillado. ¡Cuánia diferencia no se halla entre estos frívolos conceptos, y los enérgicos y divinos pensamientos que á cada paso se encuentran en los versos de los turcos Néri y Baki! La Persia, bastante fértil en bellos espíritus, ha producido algunos excelentes poetas. ¡Qué pureza de language, qué fuerza de espresiones no se halla en los líricos Kilini y Hakani! ellos brillan con mil bellezas que no se pueden pintar. ¡Quién no derrama tiernas lágrimas, ó á lo menos no se entenece en la lectura de las sin iguales églogas del sensible Nouri? Sadi hace resonar los bosques con sus melodiosos acentos, presentando la inocencia de la vida pastoril. El épico Cheuket, semejante á una águila, eleva su ambicioso vuelo hasta las nubes. Hafiz canta los placeres del verdadero y casto amor, y las delicias de la vida campestre, mientras que Altraz procura hacer mejores á los hombres con los

Organizada de este modo la nación, puede marchar sin tropiezo y acometer las mayores empresas, siempre que obren de consuno los ciudadanos y sus autoridades. Esta circunstancia es indispensable para obtener felices resultados; pero desgraciadamente se desentien den de ella en la práctica los asociados. Estos claman continuamente contra el gobierno, porque no hace tal ó tal cosa que quieren que se haga; mas ¿qué, con solo elegir por ejemplo un presidente, ya la elección le da todos los medios necesarios para obrar? Es preciso que convengamos en que la nación, sin una sabia dirección, nada puede ejecutar con acierto; así como la dirección por acertada que sea, si no tiene agentes, tampoco hará nada. De esto es de lo que no queremos convencernos. Se toma mucho empeño en las elecciones, y cuando los electos han salido á gusto de los electores, y aun si se quiere, al de toda la sociedad, se cree que ya concluyó ésta todas sus funciones, y que han concluido todos sus deberes. No es así; han concluido todos sus deberes electorales, mas no los que la naturaleza le impone para contribuir al desempeño de todo lo que ha de hacer esa misma persona ó corporación que han elegido.

Pongamos un ejemplo bien palpable de esta conducta de los ciudadanos. Supongamos que una nación invadida injustamente por otra, tiene necesidad de sostener una guerra costosa, ó de celebrar una paz en que salga perjudicada bajo algún aspecto. Se clama que el gobierno ha de hacer, ó por mejor decir, debe hacer la guerra á toda costa. Se ve que no la hace; y entonces se le inculpa, se le denigra, y aun se le injuria con el odioso nombre de traidor. Se le advierte que la guerra se debe hacer pronto, que no se ha de perder ni un instante de tiempo, que se ha de hacer de este ó del otro modo, tantos soldados aquí, tantos allá, tantos acullá, que están mantenidos con tantos mil pesos mensuales ó semanarios, y que se obtendrá un triunfo indefectible. Los cálculos son exáctos; pero ¿qué, con solo cálculos se hace la guerra? ¿El gobierno puede solamente por que lo es, convertir las piedras en pan? ¿puede sacar tropas de donde no las hay, ó no quieren darlas? ¿puede hacer aguerridas á las tropas visónas, con solo ponerles el fusil al hombro? ¿Qué es lo que hacen los ciudadanos? ¿qué sus autoridades para que la guerra pueda ser efectiva?

Estas preguntas son puntualmente á las que no se responde. El modo de hacer un cargo justo á un gobierno es, decirle: los ciudadanos, las autoridades subalternas quieren que se haga la guerra. Cada ciudadano ha contribuido con tal cantidad, tantos se han presentado voluntariamente á tomar las armas, mantenidos á su costa, las autoridades subalternas han auxiliado al gobierno con tanto dinero, con tanta gente de guerra: ¿por qué no se ha hecho? Hé aquí un modo de hacer cargos á los altos funcionarios, sin que nada tuvieran que contestar. Pero no mas gritar y no auxiliar, y querer que, como suele decirse vulgarmente, el gobierno haga milagros, es la mayor injusticia que puede intentarse. ¿Qué se diría de un comerciante, que quisiese que su cajero girase vastas negociaciones mercantiles sin capital? ¿de un hacendado, que pretendiese que su administrador recogiese grandes cosechas, sin proveerlo de peones y de los demas auxilios necesarios? ¿de un rico, que intentara que un famoso arquitecto le formase un hermoso edificio, sin suministrarle los materiales indispensables? Se diría que todos esos individuos solicitaban imposibles: pues lo

propio debe decirse de unos ciudadanos que gritaran continuamente guerra, sin auxiliar á su gobierno para nada.

El ejemplo que hemos puesto parecerá una identidad, cotejándolo con lo que actualmente pasa en nuestra República. Nosotros quisiéramos que los ciudadanos, y principalmente las autoridades de los estados que gritan guerra, y que llevan muy á mal que no la haya hecho el gobierno, publicaran una lista exácta y circunstanciada de todo lo que han dado, ó siquiera de lo que han ofrecido para que la lleve á efecto. Publicada esa lista, entonces veríamos si ha sido ó no culpa del gobierno haberla omitido hasta ahora. Creemos, que si se pusiera de un lado el presupuesto de hombres y dinero necesarios para batir á los invasores, y de otro los cortos auxilios que á costa de mucho trabajo é incomodidades ha obtenido el gobierno, nos espantaríamos al ver la enorme diferencia entre unos y unos. Todas las clases de la sociedad quieren la guerra; pero cada una quiere también que sobre ella grave el menor peso posible. El comerciante piensa que las contribuciones deben recargarse á los propietarios, los propietarios á los comerciantes, los productores á los consumidores, los consumidores á los productores, los mineros á los labradores, los labradores á los mineros; y por lo regular todos vienen á parar, en que el peso de la guerra grave sobre los bienes eclesiásticos.

Mas aun cuando así se verificase, no terminaría la disputa, sino que continuaria del mismo modo. Los bienes eclesiásticos, aunque en cuanto á cierta especie de propiedad, ó sea únicamente administración, pertenecen á los eclesiásticos, el uso de ellos se halla repartido en todas las clases de la sociedad, porque sus fincas rústicas se hallan arrendadas, y lo mismo las urbanas: sus capitales están en poder del comerciante, del agricultor, del minero. Pretendan sacarse esos capitales de sus tenedores respectivos, y se verá que cada poseedor quiere que todos se rediman, menos el suyo: cada arrendatario ó inquilino quiere que se vendan otras fincas que no sean las que él cultiva ó habita. No tratamos de defender los bienes eclesiásticos, sino de manifestar, que todos los que quieren guerra, en lo menos que piensan es en prestar auxilios positivos al gobierno. Todos en lo particular quieren que se haga; mas en llegando á los costos, pretenden que graviten sobre otras personas. ¡Ojalá que el gobierno se viese tan abrumado con la multitud de auxilios que voluntariamente se le ofreciesen, que se encontrara precisado á rehusar una gran parte de ellos, por no gravar á los ciudadanos mas allá de lo preciso! Cuando se obrara de este modo, entonces se inculparía con sobrada justicia al gobierno porque no hacia la guerra.

Mas aun hay todavía otra consideración de la mayor importancia en la materia de que tratamos. Esos que han gritado guerra con tanto ahínco, ¿por qué se han amalgamado con los invasores? Ya hemos manifestado esta idea, y no dejaremos de repetirla, porque así creemos que conviene al honor nacional. ¿Qué juicio formará el invasor de los mexicanos, al ver, que muchos de los que poco ha se ostentaban como sus mas encarnizados enemigos, hoy se se hallan en México bajo su protección? Diremos mas; han ido de propósito á buscarla. Afortunadamente la nación no está en ese estado de prostitución, ni la desacredita un corto número de esa clase de gentes, así como no desacreditó á la España el que tu-

vo de los que se llamaron afrancesados cuando la invadieron las tropas de Napoleon.

Aun todavía somos mas indulgentes, y no hacemos cargo alguno á los mexicanos que se han portado de aquella manera. Si creen que de ese modo sirven á su patria, será acaso una opinión errónea, pero obrarán conforme á ella; mas que se grite guerra, guerra, cuando se trata del gobierno, y paz y amalgamación cuando se trata de sus personas; que algunas autoridades de los estados griten también guerra, hasta morir ó vencer, y que no solamente dejen de auxiliar al gobierno, sino que se apropien, á pretexto de la guerra, los recursos que le vienen de otra parte, como ha sucedido en algun estado, es intolerable. Cuando cada uno de nosotros haya hecho lo que debe, podrá echar en cara á otros que no cumplen con sus obligaciones.

Una persona de México nos ha remitido copia de la siguiente exposición que ha hecho al supremo gobierno, el Exmo. Sr. general, benemérito de la patria, D. Nicolas Bravo.

Exmo. Sr.—El Monitor republicano del 16 de este mes, n. 949, inserta un parte fechado en Tehuacan el día 12 de Noviembre próximo pasado, y dirigido al ministerio de la guerra por el Exmo. Sr. general Santa-Anna, en que este señor general se permite ridiculizarme, forjando, ó dando crédito á patrañas, que los que conocen mi vida pública seguramente rechazarán con indignación.

Haria yo lo mismo dejando que la opinión castigara con el desprecio tales hechos, si no se tratara de una acusación oficial, en que, sin embargo de ese carácter, desahoga el Sr. Santa-Anna su encono contra mí, me insulta de una manera atroz, y falta al respeto al supremo gobierno, haciéndolo conducto de desahogos, que en lo privado y entre caballeros son permitidos, porque en ese camino se encuen tra una satisfacción, si se trata con los que merecen ese nombre.

Difícil es al hombre herido, como yo lo estoy, contenerse en los límites que las leyes marcan, cuando se abusa de ellas y del carácter oficial para poner en ridículo á un general que, cumpliendo con el deber que le impone la ordenanza, ha dirigido su parte por el conducto señalado al general en jefe que mandó la capital.

Apartando de este negocio las ofensas á mi persona, le daré su verdadero punto de vista. Dirigi, como llevo dicho, al Exmo. Sr. Santa-Anna, bajo el carácter de general en jefe del ejército, mi parte de 14 de Setiembre último, sobre el resultado de las operaciones del día anterior en el fuerte de Chapultepec: dicho señor lo contradice, y me acusa ante la ley. Yo ratifico mi parte, y protesto sostenerlo.

El modo de proceder al juicio que aclare estos hechos, debe, en mi entender, apoyarse en datos que formen vehemente indicio de faltas que á ser, como se quiere suponer, no solo tienen el carácter de vergonzosas, sino de crímenes que no pueden quedarse sin castigo; porque son ajenos de un hombre condecorado, como yo lo soy, por la nación.

En estas razones fundo mi respetuosa súplica al supremo gobierno, para que obrando con su acostumbrada justificación, mande que el Sr. Santa-Anna en oficio separado diga terminantemente, quienes son esos cobardes que le dijeron que yo habia abandonado antes que ellos el punto de Chapultepec, y de quienes recibió los informes en que se funda para asegurar que yo he sido tomado prisionero en el bosque de abajo, metido hasta el pescuezo en una zanja de agua; en fin, que formalice la acusación que hace contra mí, para que pasando esos datos al poder judicial, pueda yo ante él defenderme, confundir al impostor, y reclamar, según las leyes, su escarmiento.

De otro modo, Exmo. Sr., el funcionario que no conoce el camino del enredo y del embuste, será juguete de charlatanes, que con forjados servicios se atreven á insultar á los que con honor han sacrificado toda su vida defendiendo la patria, sin corromperla, ni hacerla patrimonio particular.

Ruego á V. E. que al dar cuenta al Exmo. Sr. presidente con esta nota, llame su atención al tamaño de la ofensa que he recibido, y disculpe el calor con que me defiende de los ultrajes que se me hacen, accediendo á mi súplica, que creo arreglada á justicia.

Reciba V. E. las seguridades de mi particular aprecio y debida consideración.

Dios y libertad. Chilpancingo, Diciembre 27 de 1847.—Nicolas Bravo.—Exmo. Sr. ministro de guerra.

IMPRENTA DE J. M. LARA, C. DEL CHIRIMOLLO N. 15.

PUNTOS Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

En esta ciudad, en la librería del portal de la plaza principal, don Lauro Carrillo.—Aguascalientes, don Antonio Arenas.—Celaya, don Roman Reynoso.—Cuernavaca, don José M. Garduño.—Durango, don José J. Roldán.—Guadalajara don Dionisio Rodríguez.—Guajuato, don Antonio Castellanos.—Izúcar de Matamoros, don Rafael Vargas.—Lagos, don Quirino Sanroman.—México, antigua tosi, don José Morillo.—Sayula, don Claudio Gutierrez.—San Juan del Río, don Dionisio Uribe.—San Miguel de Allende, don José Luis Sautto.—Santa María del Río, don Jose Guadalupe Nava.—Teocaltichi, don Eduardo G. Laris.—Toluca, don José María Arnaldo.—Zacatecas don Marcos Amador.—Zapotlán el Grande, don José Dolores Perez.—Zamora, don Ignacio García.

Este periódico se publica todos los miércoles y sábados. El precio de la suscripción es de diez reales para esta ciudad, y once para fuera, franco de porte.

LOS DEBATES.

Alcance al núm. 5 del día 15 de Enero de 1868.

INICIATIVA dirigida á la H. legislatura del estado libre y soberano de San Luis Potosí, por el Excmo. Sr. vice-gobernador en ejercicio del supremo poder ejecutivo, Lic. D. Mariano Avila.

HONORABLE SR.

Han llegado á tal punto los males que aquejan á la infeliz república mexicana, que casi es imposible alimentar alguna esperanza de remedio. Rotas sus armas en todos los encuentros con el enemigo; perdido todo el material de guerra con que contaba para rechazar la invasión; ocupados por el ejército de los Estados-Unidos los estensos y fértiles territorios de Tejas, Nuevo-México, Californias, Coahuila, Nuevo Leon, Tamaulipas, Veracruz, Puebla y hasta la capital misma de la república: sin una fuerza armada que pueda inspirar alguna moderacion en sus exigencias al gobierno péfido, que prevalido de nuestros desaciertos y abusando bárbaramente de su poder á tal extremo nos ha traído, nuestra ruina parece inevitable; y, ó aceptamos la paz vergonzosa que se nos otorga, ó exponemos á la nacion á que pierda su independencia, y venga á ser colonia miserable de su orgullosa rival. Horrible es ciertamente la posicion en que nos ha querido colocar la mano de la Providencia, y difícil sobre toda ponderacion salir de ella. Porque ¿en dónde está el génio extraordinario, que haciéndose superior á todo, pueda someter á su influjo las circunstancias, dominarlas, y dirigir las cosas y los hombres de manera, que desaparezca el peligro y torne en triunfos nuestras derrotas, y la abyeccion actual en una noble arrogancia? ¿Cuáles son los elementos de que se podrá valer para empezar su gloriosa obra? ¿En dónde están los recursos suficientes para tanta empresa? El dolor embarga el discurso, y un llanto estéril es lo único con que se puede satisfacer á esas preguntas: ¡nada tenemos! en vano hemos esperado la aparicion del hombre que hubiera podido sobreponerse á todo: en vano hemos luchado hasta ahora contra la fuerza del destino; al fin de tantos trabajos, apenas hemos podido arrancar á la suerte caprichosa el secreto de nuestros males, la causa de esa impotencia que nos mata.

Cuando volviendo la vista atrás, á unos dias no muy distantes de nosotros, observamos á este pueblo fiero y soberbio por el triunfo que acababa de obtener sobre sus antiguos dominadores, y comparamos su valor y fiereza con la timidez y el abatimiento que parece haberle sobrecojido á la presencia de sus conquistadores actuales: cuando casi á un tiempo resuenan en nuestros oidos los truenos de la esclavitud mezclados con los feroces alaridos del rudo soldado del norte, que viene á arrebatarnos una y otra, como que se duda de lo que pasa, ¿desconfía uno de sus mismos sentidos. ¿Cómo puede ser el mismo pueblo aquel que tanto se elevó por su valor y noble consecuencia en la larga lucha de once años contra la metrópoli, para conseguir su emancipacion, y el que hoy se postra docilmente á recibir el yugo que un nuevo amo le presenta? ¿Cómo ha podido verificarse tan asombrosa transicion, mudanza tan sorprendente? ¿Cómo aparece hoy débil y cobarde, el que pocos dias ha, tan ilustres pruebas de resolucion y esfuerzo? ¿Será posible que un puñado de aventureros, lanzados contra nosotros al principio, y mas como para tentar nuestra fuerza, con una esperanza fundada de agovernarnos, logre detener estos pasos, y nos arroje otra vez hasta lo fondo de la esclavitud de donde á costa de tanta sangre salimos? ¡Señor! El gobierno del estado no cree que sea un misterio inexplicable la diferencia que entre esta y aquella época se nota; entre nuestra conducta de hoy y nuestra conducta de 1821: lo será para aquellos á cuya vista pasan desapercibidos los sucesos; mas no para los que observan y estudian con algun cuidado las causas que los producen y los efectos que vienen despues.

En aquellos dias, oprimido y pobre el pueblo de México, sometido desde largo tiempo á un poder extraño, sin participio ninguno en los negocios, y sintiendo las penalidades todas que siente el que se gobierna por agenas inspiraciones; lo esperaba todo de un cambio en su manera de existir; riqueza y libertad; prosperidad y grandeza. Con la conciencia de su poder, con el conocimiento de las ventajas que la naturaleza mas largamente que á otros pueblos habia dado, pudo concebir esperanzas, no solo de existir por sí, sino de crecer y alzarse, y aun de sobrepasar en la carrera de la civilizacion y de los adelantos á otros mas antiguos, pero que no poseian tantos, ni tan buenos elementos como él para mandar. De aquí los conatos por conquistar su emancipacion; de ese principio resultaron aquel ardimiento, aquel entusiasmo santo con que vimos á los inexpertos gefes de nuestras primeras campañas lanzarse como leones sobre los aguerridos batallones enemigos. Nada los podia detener en su propósito; la adversidad no tenia fuerza para hacerlos retroceder, porque peleaban con un firme conocimiento de que solo la independencia les proporcionaria los goces que entreveian y á que aspiraban, y con una esperanza todavia mas firme de obtenerlos. Mas por desdicha, realizada que fué la obra grandiosa de nuestra emancipacion, desa-

parecieron como sueños aquellas halagüeñas esperanzas: al patriotismo sucedió la ambicion, y en vez de dirigir todos los esfuerzos al comun provecho, cada uno pensó en utilizar para sí propio las circunstancias. Celos primero, creyéndose cualquiera tan bueno ó mejor que los mas ilustres ciudadanos: odios despues, cuando algunos vieron postpuestas sus aspiraciones y burladas sus esperanzas; discordias al fin, y guerras fratricidas, tan impías como sangrientas, en que ya no se disputaba por el honor y engrandecimiento de la patria, sino solo por entronizar un partido, por halagar las mas viles pasiones, es lo que hemos presenciado desde entonces. Descuidados de todos los intereses públicos, ó hechos patrimonio de los mas osados, que casi siempre son los mas viciosos, el pueblo no dió un solo paso en el camino de las mejoras, y desalentado á la vista de tanto desorden, se vió reducido á ser la víctima de los que querian disputarse el derecho de sacrificarle. Así hemos venido por el largo periodo de mas de veinticinco años; y lo que es aun mas doloroso, así nos encontramos todavia. Perdida por esa causa la esperanza de mejorar, y no viendo remedio para tamaños males, el pueblo, que desea salir de la opresion en que se le ha tenido, ha sabido mirar con indiferencia la agresion, y no ha luchado por repelerla, como era de esperarse de un pueblo libre, porque despues del sacrificio que hiciera, no ve las ventajas á que debería aspirar. Nada le dió de nuevo la libertad, que tantos bienes le ofrecia para moverlo al combate, y nada hace para sostenerla, hoy que la ve en peligro: el pueblo ha abandonado á sus gefes, porque sabe que estos nada hicieron por él, cuando pudieron y debieron hacerle grande, feliz y rico; ha perdido la esperanza, y sin la esperanza no se combate. Esa es la única, la verdadera causa de la apatia con que se ven los progresos rápidos de las armas del Norte sobre nosotros: es en vano que se busque en otra parte, y se quiera señalar diverso origen á nuestras desgracias. Se creyó que proclamando de una manera pomposa algunas verdades, que parecian nuevas, porque las ignorabamos nosotros, y que concediendo al pueblo algunos derechos, sin curarse de hacerlos efectivos.

Harto caro hemos pagado nuestro error, y ¡quiera Dios, que no sean aun mas funestas las consecuencias, de lo que hoy presenciarnos!

Ello era sin embargo bastante para que mas cantos, en vista de los graves males que nos abruman, pensáramos seriamente en remediarlos, destruyendo la causa mortífera que los engendra. Pero ¡cosa rara, y que apenas será creída por las generaciones que vendrán! Lejos de unir nuestras fuerzas para lograrlo, insistimos voluntariamente en nuestros errores, por no decir en nuestros crímenes, porque crimen es y muy grande el persistir en un error conocido, y no parece sino que de nuestra obstinacion en él, esperamos la salvacion. Algunos reveses habiamos experimentado ya en el campo de batalla; aun resonaban con el dolorido acento de nuestras derrotas Palo-Alto, la Resaca y Matamoros, y orgulloso el enemigo con sus victorias se adelantaba hácia el interior del pais, cuando nosotros en nada pensabamos, sino en nuestras envejecidas disensiones, en disputarnos esa sombra de poder, que sin percibirlo, se escapaba de nuestras manos. Cualquiera habria dicho que cada uno se disputaba la triste obligacion de irlo á ofrecer ante las plantas del invasor afortunado. ¿No vió el mundo todo, lleno de estupor y escándalo, destrozada por nosotros mismos la capital hermosa de la República, precisamente en aquellos momentos en que sin oposicion desembarcaba el enemigo en las playas de la heroica Veracruz? ¿Por qué no se empleaba contra él ese ardimiento sacrilego, de que se hacia un vano alarde, contra aquellos que eran nuestros hermanos, que habian nacido en un mismo pais, que hablaban el mismo idioma, que tenian las mismas costumbres, que adoraban al mismo Dios? ¿Cuán poco tardamos en recoger los frutos de ceguera tan lamentable! Indignado el cielo de nuestra barbarie, de nuestra impiedad, nos entregó débiles, por el crimen, en manos del enemigo que nos oprime: ¿cuál será el destino que nos tenga reservado? El corazon desfallece, al querer alzar el velo tras de que se oculta nuestro porvenir.

Pero, graves como son las circunstancias, y horribles las aflicciones que nos cercan, el gobierno del estado que nada ha dejado de intentar para dar otro giro al curso de los acontecimientos, no cree, ni ha creído jamás imposible vencer las unas, y hallar remedio conveniente para las otras. El gobierno sabe muy bien que no hay infortunio para el corazon magnánimo, y que en la roca de la constancia se estrellan las olas de la adversidad: no hay suerte para un pueblo magnánimo, ha dicho un escritor ilustre; y su dicho es una verdad. ¡Cómo! ¿habríamos de acobardarnos, cual débiles mugeres, porque nos haya vuelto su rostro la fortuna? Porque háyamos sido vencidos hasta ahora ¿habrémos de perder hasta la esperanza de triunfar en una ocasion futura? Dignos sin duda fuéramos del destino que se nos prepara, si así tan fácilmente cedieramos; si desde luego confesáramos, ante el mundo, que nada mas podíamos hacer en defensa de nuestra in-

dependencia y de nuestra dignidad tan páfidamente ultrajadas. ¡Lejos de nosotros esa infamia; de nosotros, gefes y pueblos de San Luis Potosí, que tantos sacrificios ha hecho en la presente guerra! No, el gobierno del estado no desconfía de la salvacion de la patria. Una vez conocido el origen de las desdichas que sobre nosotros pesan, nada difícil es aliviarlas; así como no lo es para el médico, hacer cesar las dolencias del cuerpo humano, cuando ha sorprendido la causa que las produce. Ese origen ya se ha indicado mas arriba, y ciertos de que no es otro, podemos con seguridad pasar al examen de lo que convenga hacerse para destruirle y contener sus perniciosos efectos.

Nada se hizo para el pueblo; ninguna ventaja obtuvo de su emancipacion, y nada tiene que defender en esta lucha á que se nos ha provocado. Porque, Señor, es menester arrojar la venda que nos cegaba; es preciso desechar las ilusiones de que hemos vivido: los pueblos viven de realidades, sienten los beneficios y goces materiales de que disfrutaban; pero no se mueven por teorías que no entienden, ni se entusiasman con las ideas de gloria y honor, que solo influyen en ánimos elevados. Si se quiere pues que ese pueblo, tan apático ahora, y tan indiferente á la suerte de su patria, tome una parte en la lucha, y una parte que haga seguro el triunfo de México, llámesele con sinceridad tambien á que participe de las ventajas de su mismo triunfo. Concédasele todo aquello que pueda ganar, todo lo que deba disfrutar; es decir, todo lo que desea el hombre que vive en la sociedad civil: no se le burle como hasta ahora; no se aniquilen sus naturales aspiraciones, y él, entonces, defenderá á costa de su sangre esas instituciones benéficas, fuente y escudo de sus placeres. Eso es lo único que podemos oponer á la invasión; eso, lo que fijará para nosotros la voluble rueda de la fortuna, lo que nos traerá la victoria, lo que afianzará con firmeza y para siempre la independencia y el honor de México, su prosperidad y engrandecimiento. Arranquemos esas funestas barreras, que impidiendo la marcha del mérito, han servido solo para destruir el germen de la virtud, impidiéndole que se alzara hasta la cumbre de la gloria, á que cupaciones, que nos hacen ver un enemigo en cada uno de los que no han nacido entre nosotros: llamemos á todos los hombres, sean cuales se quieran sus opiniones y sus creencias, á que vengan á disfrutar con nosotros de los ricos y variados dones que con larga mano concedió la Providencia á nuestro privilegiado suelo, sin ponerles otra condicion, que la de no contrariar los usos establecidos, y que respeten aquello que es para nosotros objeto de culto y veneracion. Desaparezca de una vez para siempre esa política mezquina y corta de vista, que nos ha tenido como en guerra con los otros pueblos del globo; y sin ver en nada las susceptibilidades y amor propio de los demas, conservemos la dignidad que nos corresponde, y que si ha sido alguna vez vulnerada, provino de que nosotros mismos no nos supimos respetar. Sigamos, en fin, la carrera del siglo, desnudándonos de esos hábitos que hemos acostumbrado hasta hoy día mirar como una cosa inherente á nuestra naturaleza: luchemos hasta destruir nuestros resabios de colonos, y desquiciando la sociedad vieja y carcomida en que hemos vivido, construyamos con sus escombros, y con mejores materiales, la nueva que les ha de suceder. Mientras eso no se verifique, y si continuamos, como hasta ahora, apegados á nuestros vicios, el mal irá en aumento, y perdida nuestra nacionalidad, pasaremos á la historia con un nombre de oprobio, como aquellos pueblos despreciables que no supieron resistir al infortunio, ni sucumbir con honor.

Tan seguros serán los benéficos efectos de una revolucion en ese sentido, y tan cierto está el gobierno del estado de que ella será bastante para cambiar el aspecto, hoy amenazador, de los negocios; que no puede menos de venir á proponerla á la augusta asamblea. Y tanto mayor es su empeño, cuanto que de tal manera se precipitan los acontecimientos, que el diferirlos por un dia mas, seria casi consentir en la perdicion y ruina de nuestra patria. Habria querido ciertamente que de mas elevadas regiones hubiera venido el remedio, en su concepto único para contener el mal; y á decir la verdad, lo ha estado esperando porque no creia que se ocultase á los que se hallan al frente de la pública administracion. Pero su esperanza ha sido vana; y no solamente no se ha querido llamar al pueblo, invitándole á que tome parte en la guerra, sino que cediendo cobardemente, como si nada hubiese ya que esperar, parece que está ya resuelto por el supremo gobierno de la república acceder á todas las pretensiones del enemigo. Ninguna duda cabe ya de que se entablaron pláticas de paz con el enviado de los Estados-Unidos, que aun permanecia en México, á pesar de haberse divulgado la voz de que habia sido llamado por su gobierno. Se dice que las proposiciones hechas por el de Querétaro, han salido ya para Washington, y que todas las diferencias han sido definitivamente arregladas. El gobierno del estado no se avanzará hasta decir, que se ha concedido al invasor mas aun de lo que pidió por con-

ducto de Mr. Trist: no tiene motivos para creer, que se haya cedido todo el litoral en el pacífico, hasta Tepic, como han asegurado algunos. Pero es cierto, que no se quiere hacer la guerra: es cierto, que se mantienen relaciones con el invasor, y no puede dudarse, de que el honor y la integridad de la república van á ser sacrificados á una paz, que mas que se nos propone, se nos concede. Ni quién podría dudar de la conducta del supremo gobierno, despues de saber lo que pasó durante las conferencias que provocó con los señores gobernadores de los estados? Allí el gabinete confesó, que estaba por la paz. Y no solamente lo confesó, sino que, resuelto á celebrarla, quiso inducir á los mismos señores gobernadores á que aprobaran sus miras, sin tener en cuenta que los había llamado para consultar. Aun se valieron los ministros del ardor de renunciar sus carteras, sino se adoptaba su pensamiento, para comprometer mas y mas al presidente y á aquellos altos funcionarios, poniéndoles á la vista el peligro de una disolución.

Por otra parte, el gobierno, lejos de procurar el aumento del ejército, y prepararle por medio de la instruccion para probar nuevamente fortuna, si las circunstancias lo requieran, ó cuando menos, para presentarse dignamente al enemigo aun en el caso de hacer la paz, lo ha destruido, ha disipado las fuerzas que nos quedaban de nuestras anteriores derrotas, y que debieron conservarse como planta de otro mas numeroso y disciplinado. Se dijo, sí, que se iba á formar uno de reserva, y aun se nombraron los cuerpos de que se había de componer, y se señalaron los gefes que habían de mandarle; pero todo no fué sino para adornar la espectacion pública, porque es sabido que ningún refuerzo, ningún recurso se dió á ese ejército ni á sus gefes, mientras que se apresuraba la comunicacion con los invasores para hablar de paz, como si ya se temiera su aparicion en el lugar mismo, residencia de los supremos poderes. Y no solo eso, sino que al tiempo que se le destruía, se procuraba arteralmente hacer recaer el odio del soldado sobre el pueblo, fingiéndose que se ponía á cubierto al ejército de las murmuraciones de aquel.

Ninguna otra providencia, en fin, se ha tomado por el gobierno supremo, que dé á entender á la nacion, que se piensa en salvar su integridad y su gloria: nada se ha pedido á los estados, sino los míseros contingentes para acudir á las necesidades del personal de los que componen el gabinete: nada ha hecho, que no indique de una manera positiva su pusilanimidad y cobardía.

Mas sea esta la causa de su conducta, ó que ciegos nuestros gobernantes atiendan mas á la causa de un partido, que á la de la nacion, anteponiendo las cuestiones políticas, que hoy nos importan poco, á la militar, que debe fijar todas nuestras miradas; el gobierno del estado de S. Luis no puede concurrir por mas tiempo á que se conserve esa calma, esa apatía, que está destruyendo por instantes la poca vida que nos queda. Penoso es por cierto su deber; pero no dejará de llenarlo, por mas que la malevolencia se apreste á lanzarle sus dardos. Esta augusta asamblea, correspondiendo á los votos del heroico pueblo á quien representa, tiene declarada de antemano su voluntad, con referencia al negocio de la guerra. Ni en su célebre decreto de 7 de Junio último, ni en el que el enemigo haya evacuado el territorio mexicano y resarza los perjuicios que nos ha causado con su inicua agresion. Ese decreto era digno de un pueblo libre; de un pueblo que conoce todo lo que hay de noble y de grande en la virtud; de un pueblo que quiere y sabe regirse por sus propias leyes, y defenderlas: ese decreto que está perfectamente de acuerdo con los sentimientos del gobierno, á cuyo frente me hallo, me obliga á proponer al augusto congreso que repruebe la marcha que ha seguido el ejecutivo de la union: que le retire su apoyo y confianza, y que uniéndose con los demas estados de la confederacion mexicana que quieran sostener lealmente la causa sagrada de la patria, apure todos sus recursos, y luche hasta reparar las pérdidas que hemos sufrido, ó por lo menos, hasta que se celebre una paz que no sea ignominiosa.

Ese es el camino que nos trazan el honor y la justicia: confíemos en que podremos andarlo con el auxilio de la Providencia, que vela incesantemente por los que en ella confían. Si hubiésemos de quedar solos en el campo de batalla; si nuestros hermanos han de abandonar á la patria en el conflicto, el estado de San Luis peleará solo, y suya será la gloria, ya que triunfe, ó ya que sea vencido. Pero no, no seremos solos: la bandera que hoy se enarbola, no es la bandera de una faccion, que aspira á dominar sobre la muerte de su contrario: es la enseña de la nacionalidad, de nuestra independencia, que gloriosamente alzó en Iguala el malogrado Iturbide: es la bandera de la union, bajo cuya sombra caben todos los partidos, todas las opiniones, menos los que no amen á su patria: menos aquellos, que cobardes ó malvados, prefieren su conveniencia á la conveniencia comun. Vengan á sostenerla y á morir en su defensa todos aquellos que abriga en su pecho un corazón noble; para quienes la virtud no es una palabra sin sentido. A nadie se excluye, hayan sido cuantos se quieran sus errores de otros días: hoy se les abre el campo á todos para que los reparen. Nada de opiniones, nada de partidos, nada de recuerdos: en San Luis no hay mas partido que el de pelear en defensa de la patria. El que mas valor demuestre, el que mas triunfos consiga sobre el enemigo, ese será el que mas aplausos lleve.

Pero como desconocido el actual gobierno, que por otra parte es ilegítimo, por cuanto no siendo presidente de la suprema corte de justicia, segun la ley, el que desempeña el poder ejecutivo de la Union, no puede ejercerlo; y ademas, no se han reunido las cámaras para hacer la regulacion de votos, y declarar quien es el elegido por los estados: es, no solo conveniente, sino absolutamente indispensable, crear un centro comun que dirija todas las operaciones, y acuda á todas las exigencias, que no puede menos de ofrecer á cada paso la situacion comprometida en que nos hallamos: el gobierno del estado ha debido tomar en consideracion

este punto importantísimo, y propone á la honorable asamblea lo que le ha parecido mas conveniente á la vez, mas propio de las circunstancias, y mas análogo á las instituciones que nos rigen. A su juicio sería lo mejor una convencion, compuesta de solo dos miembros por cada uno de los estados que quieran adoptar la providencia que San Luis ha creído necesaria, y que podrían reunirse en esta capital, ó en donde mejor parezca á la mayoría de los estados, para tratar exclusivamente de la guerra; arbitrar los recursos que han de emplearse, y señalar á las localidades los sacrificios que han de hacerse, mientras aquella dure, reservando para mejores días el arreglo de la política interior, ó procediendo desde luego á fijar las bases de una nueva confederacion, segun parezca oportuno. En esta parte, el gobierno de San Luis no se ha atrevido á prevenir la opinion de los otros estados, porque ni cree que tiene el derecho de fijar una resolucion, cualquiera que sea, ni piensa ligar á los lemas á su voluntad. Cada uno propondrá lo que juzgue mas convenientes, por conducto de sus representantes; y la asamblea depositaria del poder público nacional, lo empleará segun las necesidades del país lo indiquen.

Bajo estos conceptos el gobierno, usando de la facultad que le concede el artículo 152, atribucion 6ª, de la constitucion del estado, inicia el siguiente proyecto de ley, y lo somete á la deliberacion del honorable congreso.

1.º El estado de San Luis Potosí, libre, soberano é independiente, uno de los que componian la confederacion mexicana, reasume el pleno uso de su soberanía.

2.º En consecuencia, desconoce al llamado supremo gobierno de la Union que actualmente reside en la ciudad de Querétaro, y rompe los vínculos que á él le unian; así porque no le considera legítimo, como porque no ha seguido el voto de la nacion en lo relativo á la guerra con los Estados-Unidos del Norte.

3.º El congreso del estado, fiel á la voluntad de sus comitentes, renueva sus protestas de 7 del mes de Junio último, y sostendrá la guerra con todas sus fuerzas, hasta hacer que sea reconocida y respetada la justicia de la república mexicana, en la presente contienda.

4.º Al efecto, y para que la guerra se haga con el mayor vigor posible, se invitará á los demas estados que componian la antigua confederacion, para que se unan estrechamente en derredor del estandarte nacional, y contribuyan con los recursos que les sean posibles, segun la riqueza y poblacion de cada uno.

5.º Para que las operaciones de la guerra y la marcha de los negocios públicos no se resentan del defecto de la simultaneidad, y para dar mas impulso á la empresa, se reunirá en esta capital, ó en donde la mayoría de los estados acordare, y á la mayor brevedad posible, una convencion compuesta de dos diputados por cada uno de los estados que quieran adoptar los principios que el de San Luis.

6.º Esta convencion depositaria del poder público nacional, procederá, luego que se instale, á nombrar el gefe del ejecutivo, que servirá por el tiempo y con las condiciones que tenga á bien.

7.º La convencion se ocupará principalmente de la guerra; arbitrará recursos, ya sea creando nuevas contribuciones, ya contrayendo empréstitos dentro ó fuera de la nacion; y señalará á cada estado de los que se confederen los sacrificios que deba hacer en pro de la causa comun. Puede tambien, si así lo creyere conveniente, echar los cimientos de una nueva confederacion.

8.º Queda autorizado extraordinariamente el gobierno del estado, para hacer á los demas las invitaciones que convengan; para crear recursos con objeto de proseguir la guerra: levantar fuerzas, y disponer de unas y otras como lo requieran las circunstancias; mas en ningún caso podrá imponer pena alguna á ningún habitante del estado, á no ser de aquellas que le estan permitidas por las leyes.

9.º Este decreto se publicará con la solemnidad de bando nacional, y todos los funcionarios del estado le prestarán la debida obediencia con juramento, cuya fórmula señalará el gobierno, sin lo que no podrán continuar en el ejercicio de sus funciones.

Dios y libertad. San Luis Potosí, Enero 12 de 1848.—Mariano Avila.—Mariano Villalobos, secretario.

Pronunciamento de los indígenas de Osulama y San Nicolás, en territorio de Veracruz y Puebla.

Plan acordado por los Sres. Llorente y Herrera.

Art. 1.º Se desconoce toda autoridad que emane del gobierno actual, que no adoptare el presente plan, quedando el pueblo en plena libertad para elegir sus empleados, prefiriendo en los destinos que sea posible á la clase indígena de mas ilustracion.

2.º Se prohíbe absolutamente todo cobro de rentas de tierras, y en consecuencia se declaran comunes las de las haciendas, las cuales se disfrutarán en comun sin estipendio alguno.

3.º Se prohíbe asimismo todo pago de tributo ú otra gabela, cuyo origen proceda del gobierno, no quedando mas impuesto que el que se acuerde en lo sucesivo para las urgencias locales ó de la guerra.

4.º Siendo los curas de los pueblos indígenas, el verdadero azote de esta desgraciada clase, se prohíbe el pago de toda costumbre ú ovencion de las que hasta hoy se están cobrando, considerándose á éstos en lo sucesivo como empleados públicos, cuyas dietas, por un arreglo especial, serán pagadas á juicio de la autoridad.

5.º Pronunciado que esté el departamento ó su mayor parte, los pueblos cuidarán de nombrar un gefe político que les merezca su confianza, para que éste se encargue de las tareas de su ramo, á la mayor posible brevedad.

6.º Concluida que sea la guerra, ó sistemadas estas bases, quedarán las fuerzas listas para invadir al enemigo extranjero, mandándose un tanto de este acuerdo al comandante militar de Iz-

huatlan, para que pase por su conducto al del Sr. comandante de la línea de San Nicolás. Con lo que le incluyo la presente acta, que firmamos en dicho mes y año.

Un amigo nos ha franqueado copia de la siguiente esposicion, que el Exmo. Sr. gobernador de Puebla ha dirigido al ministerio de relaciones.

Gobierno del Estado libre y soberano de Puebla.—Exmo. Sr.—Desde el día 23 del pasado Diciembre, en que este gobierno tuvo noticia oficial, de la incursion del ejército norte-americano sobre la villa de Zacapuastla, de donde sin género de duda lo llamaron algunos vecinos desnaturalizados, para librarse del pago de miserables contribuciones, que en efecto ha decretado el enemigo bajo muy severas amenazas; uniendo á este suceso de defestable origen y memoria, la de lo que le había pasado en Atlixco y Matamoros; el rumor que ya se difundía de la sublevacion de los pueblos del Sur, con igual y no menos que infame motivo, planteada á esta hora con asombroso escándalo; la resistencia abierta y sostenida que los otros pueblos ofrecen, sin la menor diferencia, á la exaccion de impuestos; las providencias duras y sostenidas del ejército que nos invade con ese destructor propósito; y de todo esto, la inseguridad absoluta de los últimos restos del poder público que á mas de este, ya no le queda otro terreno que pisar dentro de los límites de su estado, sin peligro de ser sorprendido ó vilmente entregado, ni fuentes las mas débiles de donde sacar recursos para procurar su permanencia y la de unas pequeñas partidas de fuerza armada con que defenderse, y procurar hasta donde le ha sido dado la seguridad y el orden en las poblaciones no invadidas; urgido de situacion tan desesperada que amenazaba ya no menos que la disolucion total; llamé en mi auxilio al Exmo. consejo provisional, para que impuesto con defenimiento en la gravedad y peligros de aquella, escogitase algunos arbitrios y medidas tan eficaces y diversas, cual nuestras circunstancias demandaban, para mitigar de algun modo su irresistible y fatalísima confluencia. Consultéme en efecto, entre otras, las que á la letra cópio.

“Artículo 1.º El gobierno del Estado, hará al supremo de la República, una esposicion enérgica, detallada y minuciosa de la deplorable situacion en que se encuentra, manifestándole que esas mismas exigencias demandan del actual gabinete, una pronta resolucion sobre la cuestion de paz ó guerra con el enemigo invasor; y que si se adoptare este segundo extremo, se sirva proporcionar al Estado, recursos de armas y dinero, para que por su parte se lleve á efecto.

Art. 2.º En la propia manifestacion, se hará presente, que careciendo el Estado absolutamente de recursos, se suspende el pago del contingente que se tiene señalado, para que en vista de esto, disponga lo que tenga á bien con respecto á los empleados de la federacion.

Art. 3.º No pudiendo el gobierno del estado, mientras exista el centro de union de la confederacion mexicana, celebrar tratados de paz ni ajustar treguas con el enemigo extranjero; en caso de verse aquel amenazado inminentemente en el lugar actual de su residencia, la trasladará á otro punto, llevando consigo á los empleados que absolutamente considere necesarios, y para los que basten los recursos con que cuenta.”

Tócame pues, á mí, cumplir con la primera de sus prevenciones, dirigiendo á V. E. la presente esposicion, á fin de que el supremo gobierno por el conducto respetable de V. E., atienda hasta donde le sea permitido, supuesto tambien el peso de sus compromisos y urgencias no menos terribles, los puntos distintos que contiene la referida consulta, con la que no pude dejar de conformarme; en el concepto de que las particulares del estado, cada día se exasperan hasta un extremo indescriptible, y el simulacro último de poder que hasta hoy he podido conservar al mas pequeño embate que vuelva á sufrir, inconcusamente se desmorona y aniquila, no obstante que no cese un momento de trabajar por reforzarlo, llamando en su apoyo á la II. legislatura y consejo constitucional para ver si sus prestigios, si sus relaciones é influencias, consiguen animar el espíritu abatido de los pueblos, sacudir de estos su criminal egoismo, y dar siquiera algunas señales de vida, para no dejar libre enteramente el campo todo del estado al enemigo que nos acecha, y cuya suspicacia saca de lo mas mínimo las mayores ventajas. En ahorro de tan grave peligro, hoy como nunca, necesita esa resolucion del gabinete por la que clama con justicia el Exmo. consejo, atento á que el invasor aprieta sus pérfidos resortes hasta un grado de barbarie y desesperacion, que yo no he visto en las historias del mundo, segun lo que ofrece el suplemento á las órdenes generales número 376 bajo el 395; y yo no dudo que el Exmo. Sr. presidente, obligado de tan extraordinario conflicto se decida resolutivamente por la paz ó la guerra antes que presenciar la destruccion y aniquilamiento del estado de mi mando, ó la desaparicion de sus poderes á merced de una indecision mas perjudicial que la misma guerra.

Dígnese V. E. por quien es elevar estos sinceros cuanto reverentes votos al Exmo. Sr. presidente de la república, y recabar sobre todos ellos la determinacion que creyere análoga y conveniente á la república entera, ó en lo particular á los estados, que como el de Puebla, ha resistido por un año entero los horrores de la mas desastrosa y vandálica invasion, abandonada á sus propias fuerzas. El cuadro que ofrecen estas ligeras, pero vehementes indicaciones, es un verdadero bosquejo de su situacion lamentable, y no dudo que sean bastantes para influir en la alta penetracion de V. E., disimulándome que no entre en los pormenores detallados, á que me precisaba el consejo; porque en la necesidad de aprovechar la vuelta de este extraordinario y de extender otras comunicaciones igualmente importantes, he debido preferir á la difusion, la brevedad de la obra; por la urgencia de sus efectos.

Reitero á V. E., con la mas pura cordialidad las protestas de mi consideracion y respeto.
Dios y libertad. Zacatlan, Enero 10 de 1848.—*J. Rafael Isonza*.—Exmo. Sr. ministro de relaciones de la república.—Querétaro.

Los pronunciamientos son los que han ocasionado, si no todos, la mayor parte de los males que ha sufrido nuestra República, y si ésta no se halla sólidamente constituida, á ellos esclusivamente se debe. Así lo conocen y confiesan todos los mexicanos, y quizá no ha habido periódico alguno en la nacion, que no se haya lamentado poco ó mucho de los graves perjuicios que le han causado. Sin embargo, los pronunciamientos no cesan. ¿Hasta cuándo serán sensatos los que hasta ahora no lo han sido, á pesar de que por su posicion, por sus deberes, y por la esperiencia dolorosa que hemos adquirido en tantos años, debian ser los primeros que diesen ejemplo de cordura! ¿Hasta cuándo las pasiones dejarán de oprimir á la razon! ¿Hasta cuándo el interés individual triunfará del verdadero patriotismo!

Vienen los pronunciamientos; se hacen cambios; la nacion padece demasiado; la necesidad imperiosa de librarse de los padecimientos obliga á la sociedad á hacer un esfuerzo; lo hace y empieza á respirar; mas no parece sino que se está aguardando el momento en que la nacion comienza á rehacerse, para volver á sumergirla en un abismo de desgracias. Reflexiónese con atencion en lo que acabamos de decir, examínese con imparcialidad cada uno de los pronunciamientos que ha habido desde el funestísimo del malhadado año de 28, y se verá que todos han producido aquel lamentable resultado. ¿Qué diferente habria sido la suerte de la República, si en el citado año hubiera entrado á funcionar sin obstáculo alguno el individuo que fué electo constitucionalmente para segundo presidente de la República; y no hubiera subido á la silla presidencial en fuerza de un pronunciamiento, el que lo substituyó indebidamente, y cuyo triunfo efímero produjo las tristes consecuencias de haber abierto la brecha para que los enemigos de la federacion la atacaran con buen suceso; cuando en esa época puntualmente debió haberse consolidado para siempre, forjó el primer eslabon de la cadena de nulidades que ha sido el azote de la República, y en fin, convirtió en delincuente y costó la vida al ilustre patriota que mantuvo el fuego sagrado del amor á la independendencia, cuando ya estaba casi enteramente estinguida.

Repetimos que se examine cada pronunciamiento, y se conocerá claramente que todos se han verificado en la circunstancia en que menos debian haber aparecido, haciendo cambiar el bien en mal, y las esperanzas de un porvenir de felicidad en realidades desgraciadas. Pero siquiera, en esos pronunciamientos los malos resultados eran de un partido contra otro, de mexicanos contra mexicanos, de suerte, que por malos que fueran los que ganaban, eran mexicanos, como los que perdian; mas estaba reservado para nuestros tiempos hacer revoluciones en favor de un tercero, y de un tercero que injustamente nos ha invadido, apoyándose en pretestos que la fuerza hace valer aunque la razon repruebe. De esta naturaleza es el pronunciamiento del estado de San Luis Potosí, que acabamos de transcribir, y lo será cualquiera otro que se promueva en las circunstancias en que nos hallamos.

En ninguna como en la presente, es absolutamente necesario que no falte ni por un momento, el supremo poder ejecutivo. Despues de los trastornos que ha sufrido la República, casi podiamos haber desesperado de encontrar un individuo que legalmente lo ejerciese con arreglo á la constitucion federal. La Providencia, que como dice un autor bien conocido, siempre en la desgracia deja una puerta abierta para el remedio, nos proporcionó al

presidente de la corte de justicia, que pudiese y debiese entrar al ejercicio de aquel supremo poder. No defendemos la persona del Sr. Peña y Peña; nos es absolutamente indiferente que este señor ó cualquiera otro ejerza el poder ejecutivo. Hemos dicho alguna vez, y protestamos de nuevo, que si hay algun ciudadano que presente títulos mas legales para obtener la presidencia de la República, estamos prontos á reconocerlo por su gefe supremo, y á desconocer al Sr. Peña. Pero ¿dónde está ese ciudadano? Aun los mismos que han impugnado la legalidad de aquel señor, no se han atrevido á designar otro que tenga mas derecho para sustituirlo en aquel encargo.

Pues bien, ¿á qué fin vamos á buscar lo ilegal, teniendo lo legal en nuestra mano? ¿Estamos, acaso, en un estado enteramente tranquilo, y tan sin temor de peligro alguno, que podemos perder el tiempo y dejar acéfala á la república por una época indefinida? Si los estados todos de la federacion adoptasen el desatinado plan de San Luis Potosí, y en consecuencia, *rompian todos los vínculos con el gobierno general*, ¿quién quedaba al frente de la nacion? Aun cuando se colocara de hecho alguna persona, ¿qué legalizaba su mision? ¿Qué, porque lo autorizaba alguna legislatura, ó alguna junta, ya lo reconocerian los extranjeros, principalmente los que se hallan en aptitud hostil contra nosotros? Pero apuremos mas la dificultad.

Consideremos, pues, ese pronunciamiento bajo el aspecto militar. Bien sabido es que cuando una nacion se pone en defensa contra otra, que pretende atacarla, lo primero que hace es calcular el tiempo que ha de emplear el invasor en comenzar la guerra, para que la invadida, segun lo mayor ó menor del periodo útil que tiene para prepararse, pueda activar mas ó menos sus prevenciones. Nuestra posicion es todavía peor que la de una nacion que solo espera ser invadida, porque ya lo estamos de hecho, y en consecuencia el peligro es mas inminente, y mas urgente el remedio. Ahora bien: ¿cuánto tiempo se ha de emplear en convidar á los estados de la república para que se adhieran al plan de San Luis Potosí? ¿Estos inmediatamente que les llegue la invitacion se han de adherir á ella? ¿No han de tomar algun tiempo para pensarlo, discutirlo, y resolverlo? Supongamos que todos se adhirieron. ¿Cuánto tiempo se ha de pasar para que nombren sus comisionados? Y estos, ¿cuánto han de ocupar en reunirse en un punto? Reunidos ya, comienzan las discusiones sobre fijar el lugar de la residencia de la convencion, sobre el modo de nombrar al presidente interino, ó provisional, sobre las cualidades que deba tener, y las condiciones con que se ha de colocar en sus manos el poder ejecutivo. ¿Cuánto tiempo, volvemos á preguntar, se ha de invertir en todo esto?

No es fácil calcularlo, y si procedemos por analogías, considerémos el que tardó en reunirse en Querétaro el congreso pasado, el que tardaron en reunirse allí mismo los gobernadores, ó sus representantes, llamados por el supremo gobierno, y el que ha pasado desde que se nombraron y llamaron los individuos de las juntas consultivas, que esta es la hora en que ni una sola de ellas se halla reunida, y despues de considerar todo esto, calculémos el que deba emplearse en que se verifique lo que se pretende en el pronunciamiento de San Luis, y se verá que, aun cuando no haya obstáculo alguno, aun cuando todo se facilite con la mayor prontitud, no ha de ser de horas ni de dias, sino de algunos meses. ¿Y todo ese tiempo se han de estar esperando los invasores para continuar la guerra? ¿Tiene ya alguna seguridad de esto el estado de San Luis? ¿No es mas natural creer que el enemigo aproveche la anarquía en que necesariamente se encuentre la república? Ciertamente que no podia presentársele una oportunidad mas ventajosa para llevar adelante

la guerra, que el séquito que por desgracia tuviese el mencionado plan. Bien puede sospecharse que no tiene otro objeto que atraer al enemigo á San Luis y Zacatecas, para que se amalgamen con él esos mismos que ahora están gritando guerra, guerra; á lo menos no falta motivo para presumirlo, pues por cartas fidedignas, venidas de México hace pocos dias, hemos sabido que los *puros* de aquella ciudad han mandado emisarios á los estados referidos, con el fin de que obren de consuno, cuando llegue el caso de que el enemigo continúe ocupando las capitales de los estados de la república.

En fin no todos estos se hallan decididos por la guerra; algunos lo están en favor de la paz, y uno de ellos el importante de Puebla, ha hecho una iniciativa al efecto, á pesar de los padecimientos que ha llorado. He aquí un nuevo motivo de anarquía: unos estados por la paz, otros por la guerra, aquellos reconociendo al Sr. Peña como presidente de la república, éstos desconociéndolo, ¿qué resultará de todo? Una espantosa anarquía que prepare el camino al enemigo, no para hacer una paz ventajosa, sino para conquistar la nacion. Ved, pues, á donde va á parar ese nuevo pronunciamiento. Pero hagamos una observacion que viene muy al caso. ¿Por qué la gente pensadora está en favor de la paz, y la irreflexiva por la guerra? Nos parece que por que para gritar guerra, guerra, solo se necesita tener boca y atrevimiento para revolucionar; mas para hacer la paz, es preciso tener talento, instruccion, y saber discurrir con exactitud y acierto. El resultado dirá quienes son los verdaderos patriotas, y la responsabilidad gravitará sobre el ignorante y el malvado.

Si el pronunciamiento de San Luis Potosí es el mas antipolítico que puede promoverse en las circunstancias actuales, es demasiado alarmante el de los indígenas de San Nicolas, aunque á primera vista se presenta bastante ridiculo. El hombre irreflexivo solo encontrará en él una série de despropósitos; pero el pensador verá al través de esos desatinos anunciadas algunas ideas, que si llegaran á tener cabida como objetos de revolucion, seria la peor y mas desastrosa que pudiera afligir á este desgraciado pais. Nos abstenemos de aclararlas, porque la materia á que pertenecen es tan delicada, que aún indicirlas solamente es en gran manera perjudicial á la nacion.

Quisiéramos únicamente, que los géneos infernales que se complacen en destrozarse de todas maneras y nuestra desgraciada República, que al efecto seducen á la gente incauta, y que por el nefando prurito de perturbar el orden para proporcionar teatro á sus aspiraciones, excitan las pasiones mas adormecidas, y que una vez exaltadas, serian fieras que se tragarian á su misma patria, reflexionasen siquiera en la clase de mal que promueven, pues no dudamos que retrocederian de sus abominables empresas, espantados del abismo á donde ellas pueden sepultar á la nacion. ¿Qué es lo que se procura con los pronunciamientos? ¿Salvarla? ¿Y cómo podrá salvarla el que la divide? ¿Quién de los amigos y aun de los enemigos ha dudado un momento de que, sea para hacer la paz, sea para terminar la guerra, es absolutamente preciso que la nacion esté perfectamente unida? Siendo esto evidente, ¿qué mayor atentado político puede hoy cometerse que procurar introducir la desunion? Y entre las causas que pueden introducirla, ¿cuál puede ser peor, que la que llegando alguna ocasion á tener efecto jamas podrá desvirtuarse, y antes se radicará mas con el tiempo y los acontecimientos buenos ó malos que la suerte le proporcione?

Cuando dos partidos se han hecho la guerra, no se ha juzgado nada difícil que alguna vez vengán á unirse, y á la verdad que los hechos han confirmado lo fundado de aquella esperanza, pues no una si-

no varias ocasiones hemos visto unirse partidos que parecían inconciliables; pero los que se formarían, si desgraciadamente llegaran á desarrollarse las ideas encubiertas en el plan de que tratamos, darían por resultado la ruina total é irremediable de la República.

Por otra parte, no se advierte en el tal pronunciamiento alguna cosa que tenga conexión directa con las grandes cuestiones que se versan hoy en nuestra política. Nada se trata de paz, nada de guerra. Las tendencias del plan son puramente individuales, ó á lo mas locales. Se desconoce todo gobierno que no lo adopte, y á lo mas que se extiende es, á que, cuando esté generalizado, se elija un jefe político. Es además contradictorio, pues dice, que concluida que sea la guerra, ó sistemadas las

bases del pronunciamiento, han de quedar las fuerzas listas para invadir al enemigo; pero podremos preguntar, ¿cuál enemigo, si ya se concluyó la guerra? Con aquel objeto se ha de mandar un tanto del acuerdo, es decir, del plan, al comandante de Izuatlan, para que lo dirija al de la hacienda de San Nicolas. Si la primera parte del artículo es contradictorio, la segunda es en gran manera ridícula.

Sin embargo, de todo él la consecuencia que debemos sacar es, que hay génios revoltosos que trabajan en trastornar á la República, sin pararse en los medios; y por lo mismo esas ocurrencias, aunque insignificantes, deben llamar fuertemente la atención de los mexicanos, para que no se dejen seducir aun de las ideas mas especiosas, proclamadas con un patriotismo hipócrita. Confiamos en el buen sentido

de nuestros compatriotas, que poseídos de un patriotismo verdadero, jamás darán entrada en su corazón á la seducción, y contribuirán con todos sus esfuerzos á evitar la desunión y á sostener la unión, sin la cual es imposible que la República se libre de los males que la amenazan, y que ya en una gran parte padece.

Por carta fidedigna que hemos recibido de México, hemos sabido que cerca de Paso de Ovejas, una guerrilla, que se supone es la de Cenovio, atacó un convoy que conducían los americanos á Puebla, de los que mató cuarenta rifleros, y á los que quitó mas de doscientas mulas cargadas; lo que participamos al público para su satisfacción.—EE.

IMPRESA DE J. M. LARA, C. DEL CHIRIMOLLO N. 15.